



# Cuando la agrociencia llega a ser apremiante en un país.

José Javier Hernández Belandria

Universidad Nacional Experimental Sur del Lago, UNESUR.  
Santa Bárbara del Zulia, Avenida Universidad, campus universitario. Código postal: 5148  
\* Correo electrónico, [proagro@unesur.edu.ve](mailto:proagro@unesur.edu.ve) y [hernandezj@unesur.edu.ve](mailto:hernandezj@unesur.edu.ve)

## RESUMEN

Las líneas sobrevenidas en el título son aplicables a la situación de Venezuela, sobre todo si el perfil editorial de la revista Producción Agropecuaria abarca la publicación de investigaciones de carácter científico en el sector agroalimentario y toma mayor sentido si nos ubicamos en el Sur del lago de Maracaibo, zona estratégica en la producción de alimentos. La presente editorial pretende mostrar desde la perspectiva de la universidad los diferentes matices de la complejidad del momento de la crisis agroalimentaria actual y su correspondencia con el salto en la generación de conocimiento que rodea el tema en las investigaciones venezolanas.

La vigencia de la obra magistral escrita por Maza Zabala (1979) en economía se contrasta con las cifras bizarras publicadas recientemente en “Nature” sobre la producción científica venezolana, es irónico pero aún en la adversidad aunque con disminución, todavía se publica (Aguado y Becerril 2016) de manera muy estoica en plena crisis agroalimentaria.

En la historia contemporánea de la república no se había registrado una inflexión tan aguda en la producción de alimentos en medio de una crisis sistémica que según Nava, 2014: la conceptualiza como “una realidad acentuada y alarmante”, no obstante, el mismo autor a la vez reconoce el gran esfuerzo que se ha hecho al hacer transformaciones significativas;

al mismo tiempo que se analiza el cumplimiento jurídico de las garantías constitucionales y convenios internacionales manifiestos en los textos de la CRBV 1999 y la FAO 1994; en política son innumerable decretos o intentos por atenuar los efectos adversos como los publicados en Gaceta Oficial, desde 2009.

Tras pendular en la renuencia a publicar cifras oficiales, el órgano rector, el BCV en 2016, muestra indicadores timoratos que poco o nada ayudan a dilucidar el panorama a pesar de la presión interpuesta, el hecho concuerda con la frase basada en política: “es mejor ocultar una verdad que lastime que decirla abiertamente”; sin embargo hoy, una mayoría de la opinión pública coincide en que el momento requiere de una profunda revisión de la “inseguridad agroalimentaria” tal como la

expresa González-Jiménez, 2016; entonces, vale suponer que hacerlo nos ubicaría en el camino de estrategias mucho más efectivas que los desgastados, redundantes y contradictorios planteamientos del sector político que solo agravaron la situación (Rodríguez y Govea 2016), esta emanación de la intermitencia hace que las opciones a una salida inmediata se desvanezca como el título del profesor Aniceto Rodríguez: “Entre el miedo y la esperanza”. En tal sentido, el esfuerzo de una sociedad debe dirigirse para que la bioproductividad sea cada vez mayor (Gutiérrez 2016 (a y b); Nava-Vásquez 2010).

En el seno de la comunidad académica el caso agroalimentario de Venezuela es objeto de investigación en otros países (Aguado y Becerril, 2016) y es paradójica la situación que nuestros vecinos muestren tal interés... y más aún que no hayan sido arrastrados por la crisis venezolana, incluso Van Noorden 2016 publicó cifras sobre el talento científico venezolano, de como se ha intercalado en Latinoamérica y con ello un auge repentino en la investigación en países como Colombia, Ecuador, Perú, Argentina y otros.

Varios creen pertinente incentivar al sector primario de la producción a la par de las salidas de índole científico y tecnológico (Mendez-Vergara 2010; Gutiérrez, 2016 (a); Mercado et al, 2007), este emprendimiento parece razonable en la extensión de la palabra ya que podría ser el inicio del volver al cauce de la publicación, con ideas libres, muy propias de la imaginación arengada por la crisis, un instrumento que exhortan al investigador para hacer lo que el presente le exige y no para seguir aquellos lineamientos que suenan impositivos, insustanciales, improvisados y por lo tanto efímeros. Nava, presentó en su artículo del 2014 el preludeo del escenario marcado por el desabastecimiento a pesar de las políticas que adoptó el estado para mitigar las consecuencias y que hasta ahora no han podido frenar la debacle. Recordemos que Venezuela en los últimos 30 años había alcanzado estándares de calidad en la industria alimentaria; retornar a al sello “NorVen” es un asunto de inversión y tiempo (Mercado et al., 2007)

Muchos fueron los elogios de la FAO en 2005 para el sistema de la seguridad agroalimentaria en Venezuela a consecuencia de la aplicación de la CRBV: 1999 y la cantidad de programas generados; para comienzos del 2012 se hablaba de las Empresas de Producción social EPS que fueron enmarcadas en la ley para solventar escenarios desfavorables, como el actual, en función de la seguridad agroalimentaria (Ferrer, 2014), y otras

innumerable gestiones (misiones) del gobierno nacional que han pasado con resultados cuestionados. Hoy, el ambiente luce enrarecido, asfixia a todos los sectores de la sociedad, y a modo de predicción Balderrama en 1993; detalló en su obra dedicada exclusivamente a la situación agroalimentaria en los últimos 60 años en Venezuela, la filiación de las importaciones y la dependencia de la divisas por ingresos de la renta petrolera, que en si, se convierte en “talón de Aquiles” que impide “sembrar el petróleo” (Malavè, 2000). En este escrito el factor que no podría faltar dentro del atolladero tan bien descrito por López-Maya en 1986, es la cultura de alcanzar o mantener el poder político sin medir las consecuencias; así, la política de abastecimiento ha sido continuada y un asunto de estado (Morales, 2003), por su parte Gutiérrez (b) ahonda en una nota desde su perspectiva “En Venezuela compramos leche porque tenemos petróleo”, -es más la canjeamos-, en el texto el autor aborda con cifras la situación agroalimentaria que hizo que PDVSA tomara partido en un asunto privado, no obstante hay que reseñar que las fluctuaciones del hidrocarburo en el mercado no discriminan; según Toro-Hardy, en la Obra de Malave, 2000: El petróleo, el bolívar y el fisco: “los hechos políticos coinciden con el precio del barril y una baja en la obtención de divisas que compran el 80% del consumo nacional”; por su lado, Gutiérrez (2016), recientemente señala que la participación del gobierno en el manejo de la producción y distribución de alimentos ha sido mayoritario, con resultados insuficientes, y problemas sucesivos; recién, se han aplicado hasta ocho programas de envergadura para hacer contingencia a una situación extrema (Nava, 2014) y human rights watch 2016 vaticinaba de “crisis humanitaria” tras su salida de país. En este contexto que marca un antes y un después de nuestra historia contemporánea, hace tres años los venezolanos manifestaban una seria preocupación acompañada de incertidumbre (Castro, 2013); en este momento la depresión que conlleva a la resignación es el común denominador de la sociedad.

Entonces es válido preguntarse; ¿cómo anda la ciencia en medio de tantos obstáculos dispersos? Según Morales et al., 2003; el estado Venezolano cuenta con cinco universidades autónomas, catorce nacionales, diecisiete experimentales y cuarenta y cuatro entre universidades e institutos privados, además de nueve institutos de ciencia y tecnología donde destaca el IVIC, siete centros de investigación registrados en el ONTI. A modo de referencia en nuestro vecino país Colombia, tan solo en Bogotá están registradas siete

universidades públicas y cincuenta y siete privadas, sin embargo no con el impacto de nuestras instituciones de educación superior. Según (Romero-Torres et al., 2013) Venezuela ocupaba un sitio importante entre los índices bibliométricos de América Latina, la facultad de agronomía de la UCV fue referencia internacional a mediados de 1990 y en la actualidad está posicionada en el décimo-octavo lugar en Latinoamérica, mientras que la Simón Bolívar ocupa el lugar 34, la católica en el puesto 67 y la ULA en el 68 según (QS, 2016)

Las revistas científicas venezolanas de impacto florecieron en 2007 con 231 catálogos (Latindex, 2017), no obstante, los resultados en la seguridad agroalimentaria no se refleja en la inversión, tampoco en la experiencia, dicho de otra forma: la productividad científica jamás se correspondió a la auto dependencia en la producción de alimentos e insumos en un país con renta petrolera (Balderrama, 1993) y (Malavé 2000), entonces qué rol cumplen en la actualidad las universidades y los institutos de investigación en esta materia... recordemos que para el 2005 la producción científica venezolana se encontraba bien posicionada a nivel internacional (Ríos y Herrera 2005), esta cifra presenta serias distorsiones con respecto al pasado recién por la significativa fuga de investigadores; según Gutiérrez (2016) más de un millón y medio de jóvenes talentos que han migrado, convirtiendo a Venezuela en un país exportador de profesionales. Desde el 2010 hasta el 2016 tan solo

las universidades venezolanas han dejado de publicar cerca de dos terceras partes (Van Noorden 2016), la pregunta específica es: en las universidades con carrera de las ciencias del agro, nutrición e industria: ¿Cuántos artículos se publicarán al finalizar este año y el entrante?, es de suponer que el área agroalimentaria ha crecido en la enorme necesidad, misma que ha sido el mejor de los revulsivos, pero la carencia del recurso humano y de los reactivos para hacer ciencia neutraliza el impacto de la investigación dentro del horizonte avizorado. Es tiempo de abrir las compuertas de los proyectos en la agrociencia y que vuelva el personal que colmaba los laboratorios para recuperar el status de la universidad Venezolana (Gorbea y Suárez, 2007). Como editores estamos en la obligación de pronunciarnos con ética y respeto a la pluralidad en función de las soluciones, sobre este horizonte, la ciencia está en el deber hacer énfasis en el progreso de la agricultura venezolana, para ello es necesario la búsqueda de la bioproduktividad y la generación de tecnologías propias, acompañadas de políticas que den cabida a proyectos viables provistos de pericia y del talento investigativo de profesionales que sean compensados de manera digna para ejercer sus trabajos y que regresen mas de los 1500 doctores que se fueron del país el año pasado para mejorar su nivel de vida, los mismos que hoy alimentan los índices de producción científica de otros países ( Van Noorden, 2016).

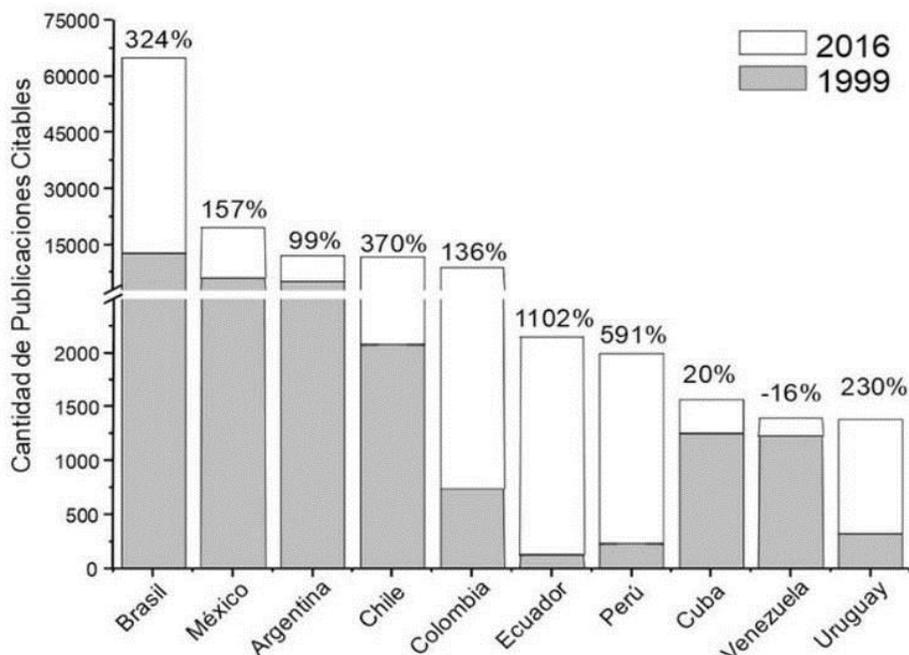


Figura 1. Producción científica en países latinoamericanos. Las barras denotan la cantidad de publicaciones citables en el periodo 1999 y el 2016. En blanco el crecimiento porcentual normalizado por millón de habitantes. (Fuente: Scimago Journal & Country Rank 2016).

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguado Eduardo y Becerril Arianna. (2016). Producción científica venezolana: Apuntes sobre su pérdida de liderazgo en la región latinoamericana. *Revista de Venezolana de gerencia*, Vol. 21 (73).
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Documento en línea. Disponible en: <http://www.tsj.gov.ve/legislacion/constitucion1999.htm>.
- Balberrama Rafael. (1993). Ciencia y política agroalimentaria. La experiencia Venezolana de los últimos sesenta años. Consejo de desarrollo científico y humanístico UCV. 190 pp.
- BCV. (2016). Primer reporte de año resultados del índice nacional de precios al consumidor, producto interno bruto y balanza de pagos. Disponible en línea en: <http://www.bcv.org.ve/Upload/Comunicados/aviso150116.pdf>
- Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica de Seguridad y Soberanía Agroalimentaria (2009). Gaceta Oficial de la RBDV N° 6.701.
- FAO. (1994). La política agrícola en el nuevo estilo de desarrollo latinoamericano. Chile. 675 pp.
- Ferrer Luís. (2014). Modelo Productivo Socialista: nuevas formas de propiedad y nuevos formatos empresariales. *Producción Agropecuaria*, Vol 4: 33-37.
- González-Jiménez. (2016). La inseguridad Agroalimentaria de Venezuela. UCV, Facultad de agronomía.
- Gorbea S. y Suárez C. (2007). Análisis de la influencia y el impacto entre revistas periféricas no incluidas en el science citation index. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 30: (2), 47-70.
- Gutiérrez Alejandro. (2016) (a). La investigación e innovación hoy en Venezuela. *R. Ven. Endocrinología y metabolismo*. 14 (3).
- Gutiérrez Werner. (2016) (b). NOTA: En Venezuela consumimos leche porque tenemos petróleo. Facultad de Agronomía LUZ, disponible en línea: <http://www.agronomia.luz.edu.ve>
- Human right watch. (2016). Informe de la crisis humanitaria en Venezuela. Disponible en línea [www.hrw.org](http://www.hrw.org)
- Latindex (2017). Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. *Revenicyt*. Disponible en línea en: <http://www.latindex.org/latindex/tablaIndice?id=145&id2=0>
- López Maya. (1986). El poder nacional en Venezuela. Edit. Villa Aguilera.
- Malavè Víctor. (2000). El petróleo, el bolívar y el fisco. Edit BCV 196 pp.
- Maza Zavala. (1979). Universidad, ciencia y tecnología. Edit. UCV.
- Mendez-Vergara, Elias. (2000). Ordenamiento territorial-ambiental: desarrollo responsable y sustentable. *Rev. Geo. Venez.* 4 (2):281-301.
- Mercado, A.; Córdova, K. y Testa, P. (2007). Tendencias organizativas y tecnológicas de la industria agroalimentaria global y su manifestación en Venezuela. *Revista Agroalimentaria*, 12: (24), pp. 85-103.
- Morales Víctor; Medina Eduardo; Álvarez Nepetalí. (2003). La Educación Superior en Venezuela. Informe en línea: [www.unesdoc.unesco.org/images/0013/001315/131595S.pdf](http://www.unesdoc.unesco.org/images/0013/001315/131595S.pdf)
- Nava Yuneska. (2014). El sector agroalimentario en la actualidad *CIGAC* 12 (1).
- Nava-Vasquez. (2011). Estrategias para lograr la soberanía agroalimentaria en Venezuela. *Interciencias sociales*. 12 (1): 98-113.
- QS, (2016). University Rankings: Latin America. Disponible en línea en: <http://www.topuniversities.com/university-rankings/latin-american-university-rankings/2016#sorting=rank+region=++country=+faculty=+stars=false+search=>
- Ríos-Gómez, Herrero Solana. (2005). La producción científica latinoamericana y la ciencia mundial: Una revisión bibliográfica (1989-2003). *Rev. Interamericana de Bibliotecología*, vol. 28 (1), 43-61.
- Rodríguez Aniceto. (1995). “Entre el mie-

do y la esperanza” Edit. Biblioteca UCV. 625 pp.

Rodríguez, I. y Govea, H. (2006). El discurso del desarrollo sustentable en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 12(2): Pp. 37-63).

Romero-Torres, M.; Acosta-Moreno, L.A.; Tejada-Gómez, M.A. (2013). Ranking de revistas científicas en Latinoamérica mediante el índice h: estudio de caso Colombia. *Revista Española de Documentación Científica*, 36(1):e003. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/redc.2013.1.876>

Scimago Journal y Country Rank.(2016). Ranking de la Producción científica Latinoamericana. Disponible en línea en: [https://www.google.co.ve/search?biw=1280&bih=647&ei=O5ENWsbDB-YGymwHVIL6IDA&q=Scimago+Journal+%26+-Country+Rank+produccion+cientifica+latinoamerica&oq=Scimago+Journal+%26+Country+Rank+produccion+cientifica+latinoamerica&gs\\_l=psy-ab.12...6759.35385.0.39513.37.32.0.0.0.4000.4000.9-1.1.0...0...1.1j2.64.psy-ab..36.1.3997...0j0i22i30k-1j0i22i10i30k1.0.o5nT-D8d5jY](https://www.google.co.ve/search?biw=1280&bih=647&ei=O5ENWsbDB-YGymwHVIL6IDA&q=Scimago+Journal+%26+-Country+Rank+produccion+cientifica+latinoamerica&oq=Scimago+Journal+%26+Country+Rank+produccion+cientifica+latinoamerica&gs_l=psy-ab.12...6759.35385.0.39513.37.32.0.0.0.4000.4000.9-1.1.0...0...1.1j2.64.psy-ab..36.1.3997...0j0i22i30k-1j0i22i10i30k1.0.o5nT-D8d5jY)

Van Noorden Richard. (2016). Souch America by the number. *Nature*, Vol. 510.